

Tren de sombras

José Luis Guerín. España. 1997. 88 min. ByN - Color. v.o.e.



FICHA TÉCNICA

Título original: *Tren de sombras*.

Nacionalidad: España. **Año de producción:** 1997.

Dirección: José Luis Guerín.

Guión: José Luis Guerín.

Producción: Grup Cinema-Art; Films 59.

Productor: Héctor Fáver, Joan Antoni González, Pere Portabella.

Fotografía: Tomás Pladevall.

Montaje: Manel Almiñana.

Ayte. de dirección: Manel Almiñana.

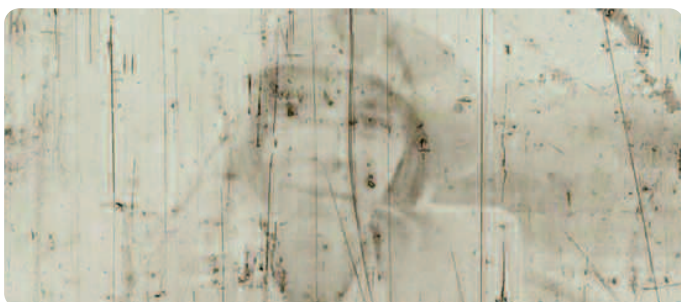
Música: Albert Bover.

Intérpretes: Anne Céline Auché, Juliette Gautier, Ivon Orvain.

Duración: 88 min. **Versión:** v.o.e. Color y ByN.

SINOPSIS

En la madrugada del 8 de noviembre de 1930, el abogado parisino Fleury salía en busca de la luz adecuada para completar una filmación paisajística en torno al lago Le Thuit. Ese mismo día, el abogado fallece en extrañas circunstancias.



Esta programación está sujeta a posibles cambios de horarios

COMENTARIO

José Luis Guerín recupera el tiempo perdido del cinematógrafo, reencuentra y aísla la pureza de un arte otrora sin contaminar para ejercer de fabulador de las imágenes en estado puro, resolver sus misterios, invocar sus fantasmas, embellecer el grado de ilusionismo y poesía que los años, las modas, el peso de la industria y la influencia sobre el espectador han conseguido desposeer. Lo verdadero es inimitable y lo falso intransformable, escribía Robert Bresson, uno de los cineastas de cabecera de Guerín, en sus "Notas sobre el cinematógrafo". *Innisfree* nunca fue un ejercicio de cinefilia, un simple acto de amor hacia los parajes donde se rodó una película mítica por diferentes razones. Guerín no exhumaba el cadáver del tiempo, sino que reinventaba un espacio, una idea, un recuerdo y, sobre todo, un sentimiento. Algo de eso hay también en *Tren de sombras*, aunque aquí no existe un referente definido y fácilmente localizable, como lo era la pericia de Sean Thornton en su obra anterior, sino que la sombra que se alarga sobre el relato no es más que la propia proyección intangible del sueño cinematográfico, la descomposición de un momento filmico en múltiples fragmentos de realidad transformada, hasta lograr que una misma imagen pueda ofrecernos historias distintas.

José Luis Guerín se toma el tiempo necesario para realizar cada uno de sus largometrajes; tres ha dirigido desde su debut en 1984. Encuentra los productores que se lo permiten y esa actitud conforma, de entrada, un estilo prolongado desde los escenarios del rodaje hasta la paciente tarea en la mesa de montaje. Hoy por hoy, pocos cineastas españoles están en semejante situación. Ese cuidado y dedicación se notan especialmente en *Tren de sombras*, película que parte de un viejo film familiar que debió rodarse para luego manipularse. Guerín juega con las imágenes y crea nuevas sensaciones en escenarios vacíos anteriormente transitados, un poco, aunque en otra línea experimentadora, como la Marguerite Duras de *Sans nom de Venise dans Calcutta désert*. *Tren de sombras* fabrica una realidad posible, la



nuevo, la luz. Guerin la busca con el mismo ahínco con el que la persiguió el abogado antes de morir. Un rayo luminoso penetra en la casa a través de la cortina y se proyecta sobre el péndulo dorado de un reloj de pared, cuyo movimiento refleja ese destello cálido de luz solar en la fotografía de Fleury. Este detalle reconforta al creador y le ofrece una nueva mirada sobre el decorado y las personas que en un pasado lo habitaron. La mansión de Fleury se convierte en lo que Marcos Ordóñez definió como una caverna platónica (“Sombras suele vestir”, artículo publicado en el diario del Festival de Sitges con motivo de la proyección del film en el certamen). Y a partir de aquí, un proceso de reconstrucción de lo que pudo pasar en Le Thuit en 1930, de las historias escondidas que flotaban entre los personajes mientras Fleury rodaba su película familiar y agradable, recuerdo de un verano luminoso.

José Luis Guerin manipula su propia ficción para descubrir, en el reencuadre, en la aceleración, en la ampliación y fijación detallada sobre un aspecto aparentemente intrascendente del plano, lo que unió a algunos habitantes de la mansión y que el cine ha dejado detenido en el tiempo como un espectro que ahora vuelve sobre sus pasos: *Tren de sombras* se subtitula *Le spectre de Thuit*.

Quim Casas. Dirigido por N° 265. Febrero 1998

del abogado parisino que a mediados de 1930, en plena instauración del cine con sonido, rodó en su mansión de Château Le Thuit una película familiar que ha sucumbido a las magulladuras del tiempo. Tres meses después de ese ejercicio de inocencia cinematográfica, de reivindicación del paraíso perdido que toda película lleva consigo, el abogado Fleury salió con su cámara para buscar la luz natural que necesitaba

para completar un film de paisajes. Falleció entonces en circunstancias que, se nos dice, nunca han sido aclaradas.

José Luis Guerin muestra esa película familiar, minuciosamente envejecida para ser luego restituida, y viaja hasta la casa de Fleury como lo hizo hasta los parajes ensoñadores de Innisfree. Estancias sin vida, quietud, fotos, objetos inmóviles. Allí de

Esta programación está sujeta a posibles cambios de horarios